

Las concepciones asociadas al desarrollo y la sustentabilidad a partir de la Declaración de Río en 1992

Análisis crítico del discurso (ACD) del Banco Mundial
Rupturas, resignificaciones y discontinuidades

Francisco Javier Ruiz Marfil

Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC)
Centro de Estudios de las Transformaciones Sociales, Ciencia y Conocimientos (CETSCC)
Caracas, Venezuela
javiermarfil@gmail.com

Recibido: 23 de abril de 2015; Aceptado: 02 de noviembre de 2015

Pág: 1 - 27

RESUMEN- Así como existen esfuerzos teóricos y prácticos por construir nuevos paradigmas y modelos alternativos de desarrollo interdependientes, etnológicamente abiertos y ecológicamente bioplurales para la región latinoamericana, también está presente la apropiación, por parte de las esferas en la institucionalidad de los organismos multilaterales, de los cuerpos conceptuales involucrados por la ecología política para la renovación y re-legitimación de las concepciones de estos organismos. Nos interesa indagar sobre la elaboración, despliegue y desenvolvimiento para América Latina de los documentos diseñados desde el Banco Mundial (BM), entre los años 1992 a 2012, que se refieren a las propuestas situadas desde el Desarrollo Sustentable, que hagan ver la puesta en práctica de la concepción de desarrollo como idea fuerza, la cual en el devenir ha representado la tensión continua entre la racionalidad económica del sistema dominante y la creación de alternativas para superar la actual relación de explotación imperante del sistema de acumulación y su incidencia sobre el equilibrio ambiental.

Palabras Clave: Banco Mundial, Sustentabilidad, Desarrollo

Introducción y justificación de la investigación

Las tensiones entre las racionalidades dominantes y las racionalidades que buscan emerger como propuestas alternativas, se expresan, por un lado, en el actual modelo capitalista en su fase neoliberal, basado en el crecimiento económico y el deterioro progresivo de las condiciones medioambientales, y en su antagonismo, por medio de los esfuerzos por construir un conocimiento convergente para trascender lógicas vigentes que superen la progresiva y agresiva imposición del ser humano y sus estructuras sobre la naturaleza, para así proponer modelos alternativos de/al desarrollo interdependientes, socialmente inclusivos, etnológicamente abiertos y ecológicamente plurales.

A pesar de la abundante e irrefutable evidencia sobre el estado en el que se encuentra la situación ambiental planetaria y la convergencia de resultados sobre sus causas fundantes desde diversas fuentes de investigación, persisten los argumentos corporativos que resguardan la producción/consumo de combustibles fósiles a escala insostenible, al igual que las posiciones de los centros de pensamiento de derecha (thinktanks), que defienden el fundamentalismo del libre mercado y sus expresiones políticas (Lander, 2012). Además, el complejo escenario se acompaña con los estrepitosos fracasos de los intentos de negociaciones a lo interno de los países centrales y principales responsables de este desastre ecológico de fuerza epocal y con otros bloques de naciones emergentes en la geopolítica económica del sistema-mundo. En este marco, en los debates en que se abordan los modelos de desarrollo que desde nuestros países se han impulsado, se destacan diferentes visiones sobre los problemas que se refieren a las condiciones de pobreza de millones de seres humanos y la degradación ambiental en la región latinoamericana. Sobre a todo a partir de 1992, año en que se crea la Declaración de Río¹, las agencias de los organismos multilaterales presentes en la región han venido incorporando cada vez de manera más sistemática en sus documentos de análisis sobre la realidad latinoamericana el factor “medio ambiente”.

En las últimas décadas, estos programas han estado sustentadas en América Latina, especialmente a través de la necesidad del crecimiento económico, enmarcada en un compendio homogéneo de medidas, entendidas como políticas de “ajuste estructural”, con las reformas del Estado promovidas por las instituciones financieras internacionales y ejecutadas por los actores políticos de numerosos países de la región en diferentes momentos históricos, desde las últimas décadas del siglo XX hasta nuestros días; medidas que han sido enmarcadas en lo que se ha denominado el totalitarismo neoliberal del proyecto adscrito a lo que conocemos como Consenso de Washington.

Así, el presente artículo es el resultado acotado de una investigación que recurre a la elaboración, despliegue y desenvolvimiento para América Latina de los documentos diseñados desde el Banco Mundial (BM), los cuales se refieren a las propuestas situadas desde el Desarrollo Sustentable, develando la puesta en práctica de la concepción del desarrollo como idea fuerza. En este marco se planteó, desde el enfoque y metodología del Análisis Crítico del Discurso (ACD), explorar exhaustivamente los documentos de los informes anuales del Banco Mundial, desde 1992 hasta

¹La Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo se adoptó en la Conferencia de la Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, llevada a cabo en Río de Janeiro, en junio de 1992. Como un conjunto de principios sin fuerza jurídicamente vinculante, esta Declaración busca reafirmar la de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano (Estocolmo, 1972) con el principal objetivo de alcanzar el desarrollo sostenible.

2012, a fin de obtener un panorama relacionado a las continuidades, rupturas y resignificaciones del gran relato del desarrollo² como programa para los países latinoamericanos. En este sentido, para la sistematización y comprensión, el proceso de investigación definió este estudio en varias fases, una vez que se crearon y analizaron las fichas de análisis de cada Informe-año según la caja de herramientas del ACD.

La justificación para la elección de esta institución está referida a que el BM (junto con el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio) han influido en la adopción de políticas de ajuste estructural en la región latinoamericana. En base a estos supuestos, la rigidez y ortodoxia del BM nos permitirá obtener interesantes datos bajo la mirada de las perspectivas interpretativas de la ecología política latinoamericana.

Diseño metodológico

Nuestro Análisis Crítico del Discurso (ACD) está más asociado al ejercicio hermenéutico que a la tradición analítico-deductiva. En este sentido nos resulta difusa la posibilidad de establecer relaciones procedimentales rígidas e inflexibles entre la recolección de datos y el análisis.

El ACD se ubica próximo a los planteamientos de la Teoría Fundamentada, en la que la recolección de datos –en nuestro caso se refiere a la búsqueda, selección y análisis de los documentos oficiales del Banco Mundial (BM) sobre Desarrollo Sustentable para América Latina– no es una fase que deba encontrarse concluida antes de que comience la deconstrucción de sus estructuras discursivas, sino que puede constituir un proceso permanentemente operativo. De esta manera, tras el primer ejercicio de recolección de datos, lo que procede es efectuar los primeros análisis, hallar indicadores para conceptos concretos, elevar los conceptos a categorías, y, sobre la base de estos resultados, recoger nuevos datos (muestreo teórico). En esta modalidad de procedimiento el acopio de datos es un elemento que nunca se excluye por completo, y siempre surgen nuevas cuestiones que sólo pueden abordarse si se obtienen nuevos datos o si se reexaminan los datos recogidos con anterioridad (Meyer, 2003). Acompañando esto asumimos el enfoque de la crítica sociodiagnóstica planteado por Ruth Wodak, donde el analista trasciende la esfera puramente interna del texto o el discurso para situarlas en un marco social y político más amplio, de procesos y circunstancias (Wodak, 2003b).

Como ACD aplicado a las disciplinas asociadas a las Ciencias Sociales, en la cual está inserto nuestro ejercicio investigativo, establecemos el primer orden esquemático en el cual se justifica, en términos generales, la creación de los capítulos de la presente investigación. Este esquema se nutre de lo que Norman Fairclough (2001) anuncia como enfoque pragmático, estableciendo relaciones entre el orden social y el orden del discurso:

- Agotamiento de los modelos de desarrollo, y advenimiento de las ideas fuerza asociadas al Desarrollo Sustentable como constructo discursivo que a escala regional intenta posicionarse y legitimarse como paradigma de desarrollo.

²Término planteado por Arturo Escobar.

- Identificación, indagación y análisis de los elementos dominantes, estilos, variedades discursivas y discursos que constituyen este aspecto representativo desde los organismos multilaterales, como el Banco Mundial.
- Abordaje de la resistencia en la región latinoamericana al discurso ideológico multilateral.

Nos posicionamos en una estrategia metodológica basada en la perspectiva cualitativa, dado que nuestra intención es deconstruir la existencia de posibles interconexiones discursivo/conceptuales entre los preceptos ya expuestos, por lo que nuestro esfuerzo se centrará en la indagación y revisión de literatura referida a los documentos emanados del Banco Mundial sobre planteamientos para América Latina en relación al Desarrollo Sustentable y los emergentes discursos.

La investigación se sitúa en una mirada de diseño flexible/interactivo. Ello nos permite poseer la suficiente apertura para la identificación, selección y recolección de la información proveniente de los documentos del BM, dinámica que marca el desarrollo mismo del proceso investigativo, así como de los criterios de análisis para la cohesión de los cuerpos conceptuales que generen los mapas necesarios y den el sentido al discurso sobre Desarrollo Sustentable de esta institución. Lo anteriormente expuesto se acompaña con el hecho de que, si bien nos posicionamos desde una mirada integrada por el pensamiento crítico de las miradas de la ecología política latinoamericana, el proceso de investigación tiene una postura inductivista, y dialoga con los datos a ser seleccionados, recolectados y analizados. Creemos que las posibilidades de construir conocimientos que puedan generar algún aporte al campo científico de referencia, se centra también en concebir la realidad en base al equilibrio entre las ideas de valor que suponen la orientación de la mirada asumida por el investigador, y la novedad que sugiere abordar los datos hallados en el proceso investigativo.

Los criterios de selección y recolección de los datos se basan en la delimitación que supone hallar los documentos que hagan cuenta de las posturas y planteamientos de nuestra unidad de análisis, el BM, en relación a la unidad de estudio, el Desarrollo Sustentable en América Latina, su unidad espacial.

En cuanto a la delimitación temporal asumimos que es a partir de 1992 en que los planteamientos de Desarrollo Sostenible/Sustentable comienzan a tomar fuerza en América Latina, dado que ese año significó un punto de quiebre en cuanto a la presentación de la Declaración de Río. Es en este sentido que nos interesa analizar la dinámica de los postulados sobre Desarrollo Sustentable, situados y transformados en función de las coyunturas sociales, políticas y económicas de la región, así como las tensiones que en todo este proceso se han establecido con diferentes miradas. Todo ello en etapas que van desde haber signado la realidad latinoamericana bajo el manto de la ortodoxia neoliberal, hasta los actuales tiempos en los que, dada la deslegitimación en muchos países de América Latina de los proyectos provenientes del Consenso de Washington y sus “ajustes estructurales”, se ha concretado en la región la asunción de gobiernos críticos a estas concepciones impuestas desde los poderes hegemónicos. Es en este proceso en el que el discurso sobre Desarrollo, por parte de los organismos multilaterales, ha debido adoptar con importante interés el rostro de la sustentabilidad. Decidimos seleccionar y recolectar datos que se ubiquen a partir de 1992; de esta forma buscamos la información directamente en los bancos de datos de las sedes de nacionales del Banco Mundial, en bibliotecas o a través de la web. Centramos nuestra atención en aquellos documentos que puedan permitir detectar

las propiedades conceptuales y sus relaciones que sugieran deconstruir las posturas y planteamientos de este organismo multilateral en relación al Desarrollo Sustentable.

Los esfuerzos sobre la deconstrucción y análisis de estos documentos se canalizan por medio del Análisis Crítico del Discurso (ACD) en su nivel socio-hermenéutico y en el ámbito de acción e interacción en situaciones sociales. Nuestra unidad de estudio se dirige en la orientación de lo que este ente multilateral propone, es decir, planteamos un trabajo de análisis del discurso ceñido a su agenda para ir construyendo el instrumental crítico. En la unidad de análisis, y por consiguiente en el análisis de sus discursos, se fija la atención en las lecturas y planteamientos de abordaje que ha estado realizando el BM en sus documentos sobre materia ambiental, lucha contra la pobreza, crecimiento económico y Desarrollo. Temas que, tal como se amplía en el planteamiento del problema, se constituyen como esenciales en la atención del análisis a emprender en la investigación, dado que se ubican como conceptos aspiracionales en el marco del Desarrollo (ej: crecimiento económico) para lograr lo que se constituye hipotética y paradójicamente en el ámbito del discurso hegemónico como causa y efecto de la imposibilidad de acceder al Desarrollo: la pobreza. Lo ambiental se posiciona como el uso discursivo que refresca el paradigma dominante, ello mediante la incorporación y posicionamiento en la región del Desarrollo Sustentable.

Al interesarnos en analizar los documentos oficiales de instituciones con la incidencia en la región como lo es el BM, y al elegir el ACD como herramienta para desarrollar el proceso cognitivo, descartamos la posibilidad de centrar nuestros esfuerzos en concebir y trabajar los datos en su forma pragmática lingüística. Lo que nos concierne e interesa como científicos sociales para el tema planteado está relacionado con la praxis generada por los discursos, lo que hacen y lo que se hace con ellos, ubicándolos a su vez en un contexto social dado como conjunto de referentes y condiciones sociogrupales que otorgan significado al discurso (Marradi, et. al., 2007). Justificación que creemos se profundiza al dar cuenta del ejercicio de dominación política y social que han guiado los discursos de la mencionada institución, al ser vista como poderoso usuario del lenguaje que participa en la desigual y dialéctica comunicación dentro de una situación social y cultural compleja para el refuerzo de ideologías, lo que se ha denominado orden del discurso (Van Dijk, 1997).

Otra razón que nos sugiere la elección de esta estrategia es que dada las características intrínsecas de los objetivos de la investigación, así como los conceptos utilizados en el marco conceptual, el análisis de la información será desde una postura interpretacional acerca de las acciones y las estructuras latentes que se emanan de los planteamientos del Desarrollo Sustentable.

En base a ello, se diseña una guía de indagación (Guía Crítico Analítico) de las fuentes documentales más relevantes en materia de definición de políticas y sus resultados, los denominados Informes Anuales del Banco Mundial. La guía crítico analítica de indagación de estos informes opera como instrumento para la recopilación y análisis de los cuerpos conceptuales y sus relaciones.

El procedimiento, con base en el muestreo teórico, permite reconocer las categorías saturadas en el discurso sobre Desarrollo Sustentable emanadas por los informes anuales del BM a partir de 1992. Este tratamiento deriva en un proceso de codificación (Strauss, A. y Corbin, J., 2002) por medio de la conceptualización y agrupamiento de las ideas fuerza del discurso a través de las herramientas provenientes de su análisis crítico, la elaboración de categorías en términos de sus propiedades y dimensiones, y la relación entre ellos como marco para la deconstrucción de la ideología del

Desarrollo Sustentable.

Organizando la caja de herramientas metodológica

Para dilucidar las posturas del BM sobre Desarrollo Sustentable y derivaciones conceptuales, hemos optado por el método propuesto por Jager (2003), llamado la caja de herramientas metodológica para el análisis de textos, que ha sido adaptado a las necesidades y características propias de la presente investigación, modificando, extrayendo y agregando parámetros analíticos de lecturas metodológicas de otros autores, lo cual contribuye al enriquecimiento de los resultados. Los siguientes pasos funcionan como constructos u organizadores previos para el análisis propuesto:

- a) Breve caracterización del plano discursivo sobre la base de los Informes Anuales del BM para América Latina, con énfasis en el Desarrollo Sustentable y sus derivados.
- b) Procesamiento y archivo del material de base.
- c) Análisis de la estructura: valoración del material procesado en relación con el hilo discursivo que ha de analizarse.
- d) Análisis fino de los fragmentos discursivos, así como de la postura discursiva de cada Informe Anual.
- e) Análisis general relacionado a una visión global de los informes, incorporando así los elementos desde los estudios críticos del discurso que permitan, junto con el análisis contextual, referir aproximaciones a las resignificaciones, rupturas y relegitimaciones de las posturas del BM sobre los temas abordados.

Guía crítico analítica

Primera etapa

Año del informe

1. Procesamiento del material para el análisis de la estructura discursiva de los documentos anuales del BM
 - 1.1. Preparación de Informe
 - 1.2. Período
 - 1.3. Frecuencia
 - 1.4. Vocabulario y estilo
 - 1.5. Objetivos generales de las instituciones que elaboran el informe
 - 1.6. Secciones del informe a estudiar
 - 1.7. Peculiaridades generales

- 1.8. Frecuencia de temas en las secciones estudiadas
2. Procesado del material de la muestra de análisis fino de los fragmentos característicos para la postura discursiva
 - 2.1. Temas e hilos discursivos específicos
 - 2.2. Desarrollo de temas e hilos discursivos
 - 2.3. Medios retóricos
 - 2.4. Afirmaciones ideológicas basadas en el contenido sobre los temas e hilos discursivos
3. Resumen: localización del informe en el hilo discursivo (véase 1.3); el argumento, la afirmación principal de todo el informe; su mensaje general

Segunda Etapa

4. Macrotema de los informes del Banco Mundial / Macroestructura semántica / Recursos ideológicos generales / Significados globales
5. Estructura narrativa / Estilo / Registro / Género
6. Significados locales / Recursos ideológicos acotados, topoi o reglas de conclusión
7. Estrategias globales de autorepresentación (Objetivos del Banco Mundial) y Estrategia retórica de lexicalización idónea (Palabras clave)
8. Rupturas, resignificaciones y discontinuidades en función de la suma de los análisis finales de cada ficha
9. Consideraciones finales e integración del Análisis Crítico del Discurso sobre Desarrollo, y su versión sustentable según el Banco Mundial

De cómo los discursos componen procesos y de cómo los procesos conforman fases Las fases discursivas del Banco Mundial sobre Desarrollo, Sustentabilidad y sus derivadas

La generalidad de los Informes mantiene un macrotema³ que permanece en todos los campos, las fases y los temas, y que también está evidenciado por la estrategia de lexicalización idónea⁴ del BM, donde prevalece el Desarrollo como la poderosa y constante idea-fuerza del orden del

³Las macroestructuras semánticas o macrotema que organizan de manera global el significado del discurso. Existen determinados temas o hilos discursivos que se constituyen como la información más importante, y que influyen en la organización de un modelo en donde resaltarán proposiciones derivadas de representaciones sociales, en jerarquía, por encima de otras (Fairclough, 1992; Van Dijk, 1994, 2003a, 2004).

⁴Basada en la recopilación y contabilización de las palabras claves en cada Informe Anual del Banco Mundial.

discurso de la multilateral. Este macrotema es el impulso progresivo y constante del régimen de acumulación y expansión capitalista. En este marco, el BM incorpora todas las regiones del planeta mediante un arbitrario proceso de secciones por regiones como África, Asia Oriental y el Pacífico, Asia Meridional, Europa y Asia Central, Oriente Medio y Norte de África. Lo más importante aquí no es la presencia y la incorporación, sino la ausencia. América del Norte, especialmente Estados Unidos, no aparece como región y país a ser analizado, así como los países centrales de Europa, como Francia, Alemania y Reino Unido. Ello evidencia el diáfano y profundo sentido intervencionista y colonialista de las posturas, imposiciones, direccionamientos y condicionalidades del BM, como representante y punta de lanza en la trama mundial del orden de dominación capitalista.

1992 a 1995

Fase del posicionamiento del ámbito ambiental

El macrotema presente durante la fase 1992-1995 es el desarrollo del sistema capitalista. El período está marcado por el ingreso al BM de quince nuevas repúblicas de la recién desintegrada Unión Soviética. En este marco, en el año 1992, se inicia el proceso en el que se incorpora el concepto *sostenible* en las posturas ideológicas⁵ del BM, donde se denota que el principal objetivo ha sido el abordaje de lo ambiental en el ámbito del Desarrollo; ello en el marco de la Cumbre de Rio de Janeiro. Así, el ambiente se asume como “canasta de recursos”⁶, y la principal área de acontecimiento discursivo en esta materia se refiere a la protección del ambiente, presente también como palabra clave en esta materia. El BM se plantea como objetivo principal, y así lo expresa en sus estrategias globales de autorepresentación⁷ a lo largo del Informe Anual de 1992, elevar el nivel de vida y el aminoramiento de la pobreza de los países en desarrollo mediante el crecimiento económico y el ajuste estructural.

El crecimiento económico sostenido se posiciona como el principal tema o hilo discursivo con fragmentos⁸ destacados, tales como la referencia a la evaluación sobre la necesaria liberalización del

⁵Desde el ACD, encauzado por las disciplinas relacionadas a las Ciencias Sociales, se supone que mediante las estructuras ideológicas los actores se ponen de manifiesto para la comprensión de sus textos a través de un análisis sistemático (Van Dijk, 1996, 2003a). Es desde aquí que pretendemos enlazar las estructuras del discurso con las estructuras de las ideologías. De esta forma Van Dijk, lo sintetiza con las siguientes palabras: Las ideologías son marcos básicos de cognición social, son compartidas por miembros de grupos sociales, están constituidas por selecciones de valores socioculturales relevantes, y se organizan mediante esquemas ideológicos que representan la autodefinición de un grupo. Además de su función social de sostener los intereses de los grupos, las ideologías tienen la función cognitiva de organizar las representaciones (actitudes, conocimientos) sociales del grupo, y así monitorizar indirectamente las prácticas sociales grupales, y por lo tanto también el texto y el habla de sus miembros. (2008, p.208)

⁶Este término ha sido tomado del vocabulario de Eduardo Gudynas, usado por este autor a lo largo de sus trabajos.

⁷Estas principalmente se ubicaron en la sección correspondiente a “Objetivos de la Institución” de cada Informe Anual.

⁸Los fragmentos discursivos que organizan primariamente las categorías convencionales que definen la esfera forma, las cuales pueden enfatizar o subrayar información específica. El hecho de que una información se ubique en las ideas centrales iniciales de un texto o que sea incluido al final del mismo, reviste importancia para otorgarle más o menos acento en el discurso en general. Los fragmentos discursivos son textos que abordan un determinado tema que sustenta el hilo discursivo general (Jager, 2003).

comercio en América Latina, en un contexto local de creación de bloques regionales de integración económica, fuertemente criticado por el BM, resaltando así el principal significado local⁹ de la región latinoamericana, como es la gestión condicionada del financiamiento desde el BM en los países de la región.

Los topoi¹⁰ principales son el de Utilidad (mediante la protección del medio ambiente), Humanitarismo (reducción de la pobreza), Economía (un fin último) y Libertad (exclusivo en la privatización y liberalización económica). Ya realizada la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y el Desarrollo (Cumbre de la Tierra), e incorporada en territorio latinoamericano y caribeño la discusión sobre la problemática ambiental, el Desarrollo Sostenible se permea en el discurso general del BM como uno de los principales recursos ideológicos generales, principalmente mediante: a) la ordenación sostenible de los recursos naturales como factor esencial para garantizar la productividad del sistema de acumulación; b) la prevención de la degradación del medio ambiente como factor para lograr el desarrollo; y c) la postura de asumir los recursos naturales como bienes económicos en virtud del logro hacia un progreso económico y social, a fin de que sus habitantes puedan alcanzar una vida mejor y más plena, tal como es expresado en la estrategia de autorepresentación.

En el año 1994 se observa un giro discursivo a la hora de definir la región, se expone un contexto global donde debe privar la necesidad de imponer un regionalismo benigno, con la creación de los Tratados de Libre Comercio (TLC) entre EEUU y zonas de América Latina y el Caribe, así como la creación de la Unión Europea. Se define el Desarrollo Sostenible según la acepción contenida en el Informe Brundtland (1987). Además, se establece como enunciado la relación interdependiente entre degradación y contaminación ambiental con pobreza extrema.

Como recurso ideológico general se destaca la eficiencia en los servicios públicos mediante su privatización, a fin de garantizar la productividad. Además, se diversifican las categorías referentes a lo ambiental, y se advierten expresiones como: desarrollo equitativo y ecológicamente sostenible, programas ecológicamente racionales, evaluación ambiental.

Esta sostenibilidad estaría asociada a los siguientes aspectos:

- Fortalecimiento institucional en la materia
- Concepción de los recursos naturales como bienes económicos
- Ordenamiento de los recursos naturales
- Reducción de la contaminación
- Gestión en agricultura, infraestructura y de desechos y su reasentamiento

⁹El significado local o significados locales, sobre los que se asientan los modelos y representaciones semánticas. El conocimiento presupuesto o establecido puede requerir que los receptores establezcan hechos o relaciones entre las informaciones emanadas desde el discurso proyectado, y las representaciones y prácticas desarrolladas en la cotidianidad instaurada o en los hechos emergentes de la realidad social dada (Van Dijk, 1994, 2004).

¹⁰Las relaciones tópicas o topoi (Lozares et. al. 2002). O en palabras de Wodak, los topoi, loci, o reglas de conclusión son los elementos de la argumentación que forman parte de las premisas obligatorias, con carácter preciso o mediante inferencia (Wodak, 2003). Son estereotipos culturales como símbolos colectivos (Jager, 2003).

- Mitigación de efectos negativos en el ambiente por parte de los proyectos de inversión

En 1995, el principal hilo discursivo está relacionado con la privatización de los servicios públicos y de los derechos sociales como la salud, el agua y la educación. El dominio privado, la descentralización, la disminución en creces de la inversión pública y el arreglo financiero y legal para garantizar la gobernabilidad institucional del modelo neoliberal, son los fragmentos discursivos que están constantemente articulando las posturas esenciales del BM.

El contexto local propio de América Latina es atendido por el BM exclusivamente por la crisis bancaria latinoamericana. El significado local es precisamente el logro de la estabilidad financiera de la región. El BM anuncia que su postura favorable a la economía de mercado ha generado tensiones con los movimientos ambientalistas, por lo que este organismo enfatiza la necesidad de ampliar sus mecanismos de consulta. El tema ambiental ha servido al BM para comenzar a desarrollar una imagen abierta a concepciones disímiles con su postura. Se presencia relegitimación de las concepciones referidas a las naciones “en desarrollo” como despensas de materia prima en su participación de la economía-mundo. Según el BM, el Desarrollo Sustentable implica eliminar las barreras restrictivas para la explotación de los recursos, a fin de romper con la estrecha vinculación entre deterioro ambiental y pobreza.

1996 a 1998

Fase de la resignificación de lo ecológico ambiental en el marco de la continuidad neoliberal

A partir del informe de 1996 se afianza en el plano discursivo general la idea de Desarrollo con lo Sostenible. La sostenibilidad (ambiental) del Desarrollo se posiciona como el principal recurso ideológico general. Fragmentos discursivos como reducción de la pobreza, cambio institucional, promoción del Desarrollo Sostenible, mitigación de daños ambientales y capital natural, se despliegan desde el tema o macroestructura semántica relacionado al incremento de la eficacia en términos de desarrollo.

En el informe se incluyen enmarañamientos de hilos discursivos no asociados estrecha y directamente a lo ambiental, pero acompañados por el término sostenible. Sin embargo, el tema general, asociado al aspecto ambiental, se reduce a la mitigación de daños, el capital natural como asunto fundamental hacia el crecimiento de los países en desarrollo, y la producción intensiva de alimentos.

La autorepresentación del BM está situada en la reducción de la pobreza y el Desarrollo Sostenible. Se inicia con vigor en el relato amplio del BM una asociación que resignifica lo sostenible (proveniente del área ambiental) con acepciones relacionadas al campo empresarial como: eficacia, eficiencia, calidad, clientes, excelencia. El significado local para la región latinoamericana y caribeña está asentado en la reducción del total general de los proyectos aprobados, y en el incremento de la asignación de recursos crediticios condicionados a América Latina y el Caribe. Los mismos están destinados a atender los problemas de agotamiento y degradación de los recursos naturales. Lo anterior se complementa con la inserción en el discurso y la práctica de la ejecución de proyectos de promoción y participación de las ONGs, que emergen como canalizadoras de los recursos para la atenuación de los efectos ambientales producidos por los proyectos que el BM adelanta, siendo

estas las que operan y legitiman in situ sus posturas ante las comunidades, preparando evaluaciones sociales en las que se incorporan procedimientos participativos para llegar a los pobres.

El Desarrollo Sostenible desplaza cualquier acepción relacionada a lo ambiental, como son la protección del medio ambiente y la evaluación ambiental. El Desarrollo sigue presente como idea-fuerza central en el arco de palabras clave. Lo ecológico, mediante el término Desarrollo Ecológicamente Sostenible, comienza a aparecer en este período, desde 1996. Las medidas de ajuste estructural en 1997 continúan como los principales recursos ideológicos generales del BM. Se sigue avanzando en incorporar las reformas estructurales como vehículos que cumplan con el objetivo de seguir logrando el Desarrollo, pero desde un punto de partida que involucre la adaptación en el marco de lo Ecológicamente Sostenible.

Posteriormente, en un contexto local que lo anuncia como el hilo discursivo o tema esencial pero también como estrategia global de autorepresentación, se anuncia el Pacto Estratégico, reforma radical dentro de la institución, a fin de aumentar la eficacia de sus programas regionales y de su misión básica para lograr reducir la pobreza.

El término sostenibilidad en esta fase se transforma para respaldar expresamente la necesidad de los cambios en el área macroeconómica. Por otro lado, los conceptos utilizados inicialmente para abordar la problemática ambiental se han usado a fin de anunciar las necesarias reformas en el plano económico.

Se exhiben importantes contradicciones en el orden del discurso en cuanto a las expectativas del crecimiento sostenido para solucionar la pobreza, y la aseveración de que el primero no garantiza su disminución, desdibujándose además lo ecológico como programático, quedando sólo como acepción usada en la dimensión nominal, sin propuestas concretas, formales, puntuales o generales que den muestra de la incorporación de la dimensión ambiental.

En un contexto global relacionado a la espectacular caída de los mercados financieros que se produjo en varios países de Asia oriental, el Informe de 1998 exhibe a un BM en transición discursiva, dada la reestructuración que en lo interno se estaría produciendo sobre sus lineamientos, objetivos y metas a alcanzar. Vuelven a operar, como esenciales hilos discursivos, los asuntos relacionados a las dimensiones sociales del desarrollo, la flexibilización financiera y el crecimiento sostenido.

Se incorpora mayor atención a sectores como educación y salud para lograr la disminución de la pobreza, esto en el marco del ajuste estructural y atención focalizada para mitigar la exclusión y los daños ambientales generados por el sistema economicista y extractivista, con la estabilidad macroeconómica y el crecimiento sostenido como principales objetivos. Por ello la Inclusión (programas sociales focalizados) es uno de los términos esenciales, junto con la Eficacia (privatización de los sistemas financieros y bancarios) y la Sostenibilidad (programas ambientales de salvaguardia).

El significado local para la región caribeña y latinoamericana está relacionado a la caída del indicador de crecimiento en América Latina y el Caribe, y a la amplia gama de problemas ambientales y de desarrollo social. La preservación de la peculiaridad del patrimonio cultural latinoamericano se exhibe en el informe como uno de los desafíos socio-ambientales que tiene la región. Esta peculiaridad está afirmándose sobre la diferencia de esta en relación a una cultura más homogénea de la modernidad occidental.

De acuerdo al análisis realizado, se observa que el crecimiento sostenible es el principal concepto

en este período, asociándolo así al Desarrollo Sostenible y al Desarrollo Ecológicamente Sostenible. Se promueve la sostenibilidad de las acciones para lograr el crecimiento. Ello genera un choque paradójico en las ideas sobre los límites del crecimiento según el orden instaurado, y la posibilidad de carga infinita para evitar el colapso de los patrimonios naturales y culturales que se plantea en los resultados obtenidos en la Cumbre de Río. Por ello, la única palabra clave es Desarrollo, reduciéndose con pasividad otros términos asociados a lo ambiental. Así, el BM logra en el plano del discurso una sinergia entre estos conceptos y una resignificación sobre el sentido crítico de lo sostenible, para adecuarlo a su agenda de ajuste estructural.

1999 a 2003

Fase de la sostenibilidad diluida en la complejidad de las externalidades del sistema capitalista

El Informe de 1999 representa un eslabón fundamental en el análisis general de los subsiguientes Informes de esta fase, dado que se anuncia una ruptura en relación a una estrategia retórica que busca renovar esfuerzos, a fin de revitalizar la agenda programática del BM. Ello a pesar de mantener la estrategia de autorepresentación del BM, la cual es reducir la pobreza y mejorar el nivel de vida de los habitantes del mundo en desarrollo.

Existe un hilo discursivo que conduce toda la retórica de este período: la necesidad urgente de migrar de procedimientos y visiones propios de la planificación normativa, hacia mecanismos abiertos e integrales de la planificación estratégica situacional. Existe una importante y llamativa contradicción a lo largo de esta fase cuando reiteradamente se asevera que el crecimiento económico sostenido permitirá la disminución de la pobreza, y sin embargo se reconoce que según esta agenda, que ha llevado años en llevarla a cabo en los países en desarrollo, los avances en este sentido no sólo no se han visto, sino que la desigualdad y la pobreza han ido en aumento.

Esta contradicción está asociada también a que la integralidad que se promueve en el Informe se convierte en letra muerta al realizar un análisis fino. Se asocia la desaceleración de las economías de la región con factores externos, no estructurales ni vinculados a los ejes programáticos de ajuste que han llevado los países latinoamericanos y caribeños. La agenda de corte economicista, tanto en el discurso escrito como en el discurso asociado a las inversiones destinadas a los países en desarrollo, sigue colocando como columna vertebral la aspiración de logros desde la ortodoxia neoliberal, llevando como corolarios su aislamiento, sin desarrollo de integralidad con otros enfoques y campos sociales.

El recurso ideológico general transita hacia la complejidad del Desarrollo (sostenible) como enfoque para impulsar un sistema democrático asociado a sociedades abiertas mediante economías de mercado. El Desarrollo en sí mismo reviste una ecuación enunciativa que se sostiene en la postura ideológica de que para lograr este desarrollo, será necesario una institucionalidad racional, con el fin de reducir al Estado e impulsar políticas focalizadas y de contención, a los efectos de las medidas de ajuste y liberalización de las economías, en la que el capital privado se encargaría de garantizar el impulso de un mercado que se regule a sí mismo. En este escenario, vistos los resultados económicos y sociales de las políticas emanadas por el BM, este ha reconocido que el progreso económico no ha generado la disminución de la pobreza y las desigualdades.

En 2001 se incorpora la “Declaración del Milenio” en la arquitectura del “Marco Integral del

Desarrollo” impulsado por el BM como un recurso ideológico general de este período. Se establece entonces una asociación y reconfiguración de las directrices plasmadas en la “Declaración del Milenio”, refrendada por los países miembros de las Naciones Unidas, y el “Marco Integral de Desarrollo” del BM, el cual mantiene a la pobreza como estrategia de autorepresentación.

La noción Vulnerabilidad está asociada al desastre natural como categoría vinculada al riesgo, con un fuerte direccionamiento hacia la concepción de la naturaleza como amenaza. La participación está asociada a la capacidad de las poblaciones en situación de pobreza de asumir un empoderamiento individual mediante el arreglo de valores empresariales. En relación a las palabras clave, se muestra una predominancia casi absoluta del término Desarrollo como categoría que abarca el protagonismo del discurso en este período.

El BM se circunscribe a la necesidad de un cambio de enfoque sobre el Desarrollo, pero mantiene la tesis de que para vencer la pobreza, principal objetivo para el desarrollo complejo, este se logrará con el crecimiento acelerado y vigoroso. Por ello se establece como punto esencial de su programa en esta fase la “Alianza Mundial para el Desarrollo en las Metas del Milenio”, donde principalmente se busca lograr que los sistemas comerciales y financieros sean equitativos y abiertos, sea sostenible la deuda, se mejoren los regímenes normativos, institucionales y de gobierno insatisfactorios, y se asista en el campo del desarrollo.

Las “Metas del Milenio” han sido cooptadas por el BM según sus “Objetivos del Milenio”, ajustadas a sus posturas neoliberales y sus programas de ajuste estructural asociados a sus anteriores planteamientos relacionados a su enfoque de desarrollo complejo. Se destaca el reconocimiento del aspecto multisectorial de la pobreza, por ende las estrategias para combatirla deberán ser abordadas en sus múltiples dimensiones.

Para el BM, los sucesos de 2001 y 2002 y la caída del 10,9 % del PIB del último año en Argentina, se deben al abandono del “Plan de Convertibilidad”, la pronunciada devaluación de la moneda, el incumplimiento de los pagos de la deuda pública, la grave crisis bancaria e institucional y la falta de consenso sobre un programa macroeconómico. De la misma manera, el golpe de Estado en 2002 en Venezuela, así como el sabotaje petrolero 2002-2003, y la consecuente caída del 8,9 % de su PIB, tendrían la misma explicación: descenso en la inversión, grandes salidas de capital y una huelga nacional a fines de 2002.

Asumimos que la incorporación de la palabra *ambientalmente* se justifica, dado que el BM logró consolidar en sus informes la relación asociativa del término *crecimiento sostenible* como sucedáneo a la *sostenibilidad*, acepción nutrida desde Informe Brundtland (1987). Tanto es así, que en su ya acostumbrado apartado dedicado al medio ambiente, se sustituyó en 2003 su título anterior “Desarrollo ecológicamente y socialmente sostenible”, por “Hacia un crecimiento ecológica y socialmente responsable”. Se ha logrado mutar lo sostenible, asociado a lo ambiental, para incorporarlo casi exclusivamente al argot económico; por ejemplo, se ha usado en reiteradas ocasiones la sostenibilidad de la deuda de los países en desarrollo.

2004 a 2006

Fase de la necesaria relegitimación del desarrollo en el contexto de la sostenibilidad economicista

A partir de estos contextos se otorga un giro de discontinuidad en el desenvolvimiento del discurso del BM. Se inicia un proceso discursivo donde la desigualdad entre naciones y al interior de ellas son temas que direccionan el despliegue de sus posturas y estrategias. Como recurso ideológico general se expone la necesidad de brindar, en el marco de la desigualdad entre naciones y la pobreza en los países en desarrollo, oportunidades a los pobres para generar productividad, crecimiento acelerado y sostenible, en consecuencia, desarrollo.

Se establece como recurso axiomático que la reducción del proteccionismo en la agricultura genera, como consecuencia, la disminución de la pobreza en las naciones en desarrollo. Esta postura la desarrolla el BM con interés y frecuencia. La sustentabilidad comienza a relacionarse constantemente con el desarrollo agrícola a través de la necesidad y puesta en marcha del despliegue discursivo y el financiamiento de proyectos relacionados a la infraestructura y la introducción de nuevas tecnologías en el agro.

El presidente del Banco Mundial emite una carta (2004) donde expone que en 25 años la población mundial crecerá en 2.000 millones, de los cuales 50 millones nacerán en países “ricos”. Menciona las palabras “poco equitativo” e “injusto”, para los que nacerán en condiciones desfavorables, y lo asocia al crimen estableciendo que esos espacios serían “caldo de cultivo para el terrorismo”. Así, el BM sugiere planes de protección social en los servicios de educación de calidad y de la asistencia sanitaria en los países “pobres”. Los arreglos a fines en relación a este objetivo se vinculan con garantizar control de daños ante las reformas de ajuste estructural, necesarias en el marco de las economías de mercado y en pos de la disminución de los riesgos que implican un contexto global de aumento del terrorismo, problemática que se asume como producto del aumento de la desigualdad y la pobreza en los países mayoritariamente poblados y en desarrollo.

El significado local en lo ambiental para América Latina y el Caribe se traduce en la importancia de la protección de la biodiversidad, la calidad del aire y la creación de corredores biológicos. Esta sostenibilidad ambiental se relaciona íntimamente con el desarrollo de la gestión de una agricultura neoliberalizada, asociándose con el crecimiento económico y la mejora en la calidad de vida. Se incorpora además una nueva acepción que busca relacionar a los patrimonios naturales, mencionándolos como “los bienes comunes regionales y mundiales”. Las palabras clave indican que el Desarrollo prosigue como idea-fuerza principal y motor que integra la aspiración civilizatoria del BM. El desarrollo sostenible se posiciona, junto con el crecimiento sostenible, como los dos términos que proporcionan por un lado una escala humana al discurso, y por otro la arquitectura esencial del BM: el modelo neoliberal en todas sus dimensiones.

Existen tres principales temas en este período: el crecimiento económico sostenible, duradero y acelerado, el desarrollo humano para enfrentar la pobreza y la reducción del impacto ambiental. Esto último, mediante el control de daños del sistema extractivo de acumulación.

Los fragmentos discursivos asociados son el apoyo a la sostenibilidad ambiental, el crecimiento económico acelerado, la disminución de riesgos, la liberalización del comercio regional, la eficiencia en educación y salud, el impulso de la infraestructura y el desarrollo rural. Los programas de

ajuste estructural, a partir de este Informe Anual (2005), mutan discursivamente y se transforman en programas de “financiamiento para políticas de desarrollo”. Consideramos que para la fecha, este término clásicamente utilizado pudiera estar teniendo una crisis de legitimidad, lo que haría peligrar su carácter como idea-fuerza y, por consiguiente, las políticas que en la práctica representa. También ello muestra el reimpulso del Desarrollo como aspiración civilizatoria del sistema de acumulación.

Se incorpora la necesidad de otorgarle vitalidad al mercado de bonos de emisión de carbono y a la privatización de espacios naturales con el apoyo “filántropo” de organizaciones privadas. Otra categoría novedosa que se incluye en el presente Informe ha sido el de “bienes públicos mundiales”, que asumimos como una acepción que busca legitimar y afianzar la idea sobre la necesidad de internacionalizar el interés y las acciones sobre ciertos espacios naturales estratégicos.

Se observa una importante contradicción a lo largo del Informe Anual del año 2005 en relación a las estrategias para lograr el crecimiento económico, a través de reformas y ajustes estructurales, ya que se establece que para cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) –estos han sido concebidos para disminuir la pobreza–, es esencial el crecimiento económico. Sin embargo, en este período está fortalecido el axioma que establece que para reducir la pobreza no basta con el crecimiento económico.

Se evidencia que a partir de este período se acentúa y recomplejiza una postura que sostiene, en el orden del discurso, una sostenibilidad ambiental como soporte esencial para fundamentar las estrategias de profundización de la agenda neoliberal del sistema capitalista. Los llamados riesgos ecológicos deberán ser controlados, principalmente para que no impida el proceso de acumulación de capital, necesario para el desarrollo del sistema de expropiación y control de los recursos, lo que conllevaría al crecimiento económico para los países prestatarios.

El BM no responsabiliza a los países más contaminantes sobre el cambio climático. Existe una ausencia en la demostración sobre las acciones necesarias que deberían emprender para reducir sus emisiones. Dirige su mirada a los países más pobres, planteando que se desarrollen tecnológicamente para que puedan contribuir con los esfuerzos por reducir las emisiones.

2007 a 2010

Fase de la pobreza y las crisis ambientales como obstáculos para una globalización sostenible

El macrotema en esta fase es decididamente el impulso progresivo y constante del régimen de acumulación y expansión capitalista, que está acompañada por la continuada y firme estrategia de autorepresentación de “poner fin a la pobreza”; el Informe 2007, en particular, ha asumido un talante textual y discursivo mucho más técnico y menos aspiracional.

El discurso general del BM refuerza la necesidad de desarrollar un sistema financiero “confiable y sostenible” (Informe 2007), a fin de contribuir con la sujeción de su recurso ideológico general para esta fase: la globalización sostenible e inclusiva mediante el cumplimiento, para el 2015, de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Como novedad, se crea un importante dispositivo dentro de la estructura del BM, la Vicepresidencia de Desarrollo Sostenible, la cual posee una fuerte impronta tecnicista y desarrollista, ya que servirá para asegurar que los programas de infraestructura del BM se traduzcan en programas

relacionados a lo ambiental y social. Los significados para la región latinoamericana y caribeña se relacionan a un ascenso del financiamiento del BM, para el estímulo de la inversión, la competitividad internacional, logrando crecimiento más alto y sostenido.

Se incorpora en el Informe Anual (2007) el carácter público de áreas sectorizadas como la educación y la salud, temas que se contradicen con las posturas privatizadoras y de la necesidad del Estado mínimo en el marco situacional del “Estado frágil” que manifiesta el BM; este último ya ubicado como categoría frecuente, asociada permanentemente a la necesidad de que estos sean tutorados por organismos internacionales, como el propio BM.

Sobre la sostenibilidad en la región, se establece una estrecha vinculación entre lo sostenible, lo rural y lo indígena. Lo sostenible continúa apropiado por lo financiero y lo ambiental con la infraestructura. Junto a ello, existe un contexto global de continua crisis en términos financieros del sistema capitalista mundial, referido al régimen de acumulación y colocación de la producción para el consumo, y con consecuencias sociales importantes y políticas en el futuro inmediato. En este marco, el BM ha suprimido de su estrategia de autorepresentación la lucha, disminución o erradicación de la pobreza. Por primera vez en este análisis, se incorpora un gran propósito que justifica la existencia de la institución, y es la promoción de una globalización incluyente y sostenible.

Para América Latina y el Caribe, región compuesta por “países en desarrollo” y “Estados frágiles”, el desarrollo debería estar encaminado a instaurar el buen gobierno y combatir la corrupción. La “sostenibilidad” sigue mutando, permeando y adaptándose al crisol de aspectos que aborda la discursividad del BM en esta fase, desde lo medioambiental, lo económico, el endeudamiento de los Estados-nación, los servicios financieros, hasta el más fundacional y reciente: la globalización sostenible. El crecimiento económico, adalid de las aspiraciones del BM, obtiene otros adjetivos contradictorios, como la necesidad de que sea rápido, sostenible e incluyente. El término sostenibilidad, aparte de estar acompañado a la principal palabra clave desarrollo, también se ha incorporado al de medio ambiente, es decir, la “sostenibilidad del medio ambiente”. En el plano, las atenciones del BM se siguen centrando en lo referido al cambio climático, este como uno de los cinco temas esenciales, en un contexto de necesaria “adaptación” a lo irreversible. Asociaciones privadas y organismos multilaterales están involucrados, más no los Estados nacionales. Ello se materializa mediante la promoción y concreción de convenios, eventos de debate y fondos de inversión en relación a este tema, incorporando diversas figuras y espacios de acción y organización, y excluyendo a los Estados-nación.

Como recurso ideológico general se expresa la necesidad de reforzar un nuevo orden mundial basado en la multipolaridad. Las acciones adelantadas por la institución responden a estos anhelos retóricos, con el uso de la noción multipolar. Se refiere exclusivamente a una “nueva economía mundial”, donde los países “en desarrollo” representan un vital nicho para asegurar la colocación de la producción mundial de países “desarrollados”, lo que coloca a los países de ingreso mediano en una posición de estratégico interés para el BM, especialmente América Latina y el Caribe, región que ha logrado sortear con muchísimo éxito la crisis que atraviesan en este contexto los países de Europa y EEUU. Por ello las significaciones locales para la región están asociadas al reconocimiento de su importante papel en la estabilización deseada de las economías de los países afectados.

Lo “verde” aparece por vez primera en la jerga del BM en sus Informes anuales, configurándose

así el panorama general sobre el necesario y funcional fortalecimiento del Desarrollo en la sostenibilidad de los servicios ambientales, para garantizar el patrón de acumulación del consumo y la división internacional del trabajo en el sistema capitalista mundial. De este modo, los “bonos verdes” serían una forma de financiar la investigación y apoyo contra los efectos del cambio climático a través de papeles del mercado financiero que brindan protección ante “desastres naturales”.

2011 a 2012

Fase del enverdecimiento del capitalismo

En un contexto global enfocado en la situación acontecida en Medio Oriente, con los cambios de gobierno en la administración de los “Estados frágiles”, se incorpora la “oportunidad” de darle “apertura” a las economías e insertarse en el proyecto de “desarrollo”. El macrotema en esta fase es la misma al anterior período, dando respuesta clara al fortalecido esquema programático del organismo multilateral.

El principal recurso ideológico es el “desarrollo verde”, con un tema discursivo relacionado a la necesidad de mejorar las perspectivas para alcanzar un desarrollo inclusivo y sostenible, que conduzca a la creación de múltiples polos de crecimiento en todo el mundo. Los fragmentos asociados son la “volatilidad del precio de los alimentos y el combustible”, los “fondos de inversión verdes en los mercados de capital para el cambio climático”, la “recuperación de los Estados frágiles” y la “inversión en infraestructura”.

La estrategia de autorepresentación también demuestra la resignificación del discurso del BM, incorporando lo ambiental como punto de inflexión. Los objetivos del organismo son sacar a las personas de la pobreza, evitar que vuelvan a caer en esa situación y construir un futuro mejor para sí mismos, sus familias y sus países, fomentando un Desarrollo con bajas emisiones de carbono y con capacidad de adaptación al cambio climático.

Los topoi o reglas de conclusión asociados son Transparencia (buen gobierno de Estados frágiles), Apertura (económica) y Enverdecimiento (de las cuentas nacionales en los servicios ambientales para el crecimiento y la estabilidad de los índices macroeconómicos). Las significaciones locales en América Latina y el Caribe están inscritas en la solidez económica de la región como tributo a las reformas encaradas durante los últimos dos decenios para lograr estabilidad macroeconómica y financiera y desarrollar, a la vez, programas sociales eficientes. Esta ha sido otra manera de abrogar los avances que en materia social ha logrado la región, precisamente desvinculándose en gran medida a los preceptos del BM. También este organismo se ha desvinculado de la responsabilidad que tiene sobre las consecuencias que reviste la crisis del sistema capitalista en este período.

Lo “verde” se afianza e impone en las novedosas formas de abordar lo ambiental por parte del BM, asociándolo íntimamente con el cambio climático y con la “gestión ambiental y de los recursos naturales” (Informe Anual del Banco Mundial, 2011, p.12), entendida como la mercantilización y financiarización de lo ambiental en el discurso del BM. Los “bonos verdes” son señales inequívocas de esto, así como las cuentas patrimoniales y los servicios que brindarían los ecosistemas en pro del crecimiento económico y del “desarrollo verde”.

Lo “verde” se sitúa, luego del “desarrollo” y el crecimiento económico, como la principal acepción

o palabra clave en la estrategia de lexicalización idónea del BM. Con esto, igualmente, el BM sigue impulsando sus preceptos sostenidos desde el terreno del neoliberalismo. Ello se destaca al manifestarse en los Informes (2011, 2012) que eso que la institución llama “la comunidad global”, seguirá adelantando esfuerzos por la estabilidad macroeconómica mediante los ajustes estructurales adecuados.

Otro aspecto novedoso en los Informes 2011 y 2012 es la preocupación por la igualdad de género. Se resalta que la productividad sería el aliciente fundamental desde el plano económico para avanzar en la igualdad de género. Como sucede con la pobreza y su relación con la degradación ambiental, y tomando en cuenta que la economía es el escenario primordial de análisis desde donde el BM se posiciona ideológicamente, podemos aseverar que no asume la igualdad de género como un valor aspiracional, sino como un aspecto que coadyuva a elevar el productivismo de las sociedades capitalistas, principalmente en los países “en desarrollo”. Por ello afirmamos que este posicionamiento de igualdad de género posee las mismas matrices que impulsan al BM a plantear las nociones de desarrollo sostenible (esta última con mayor fuerza); ello para apalancar el crecimiento económico y todos sus ejes programáticos.

En este sentido, con similares abordajes relacionados al de igualdad de género, pobreza y desarrollo sostenible, el BM expresa desde dónde se posiciona en el sector salud, el cual, según la multilateral, debe ser atendido bajo criterios que atiendan el objetivo de “contribuir a la sustentabilidad fiscal, el crecimiento económico, la competitividad global y el buen gobierno” (Informe Anual del Banco Mundial, 2012, p.41). Asimismo, en este orden de ideas el BM también incluye el trabajo depauperizado en un clima de neoliberalismo y flexibilización extrema de las relaciones laborales, asociado a condiciones subyugados de explotación y semi-esclavitud cuando defiende que “...con el programa Respuesta a la Crisis Global de Alimentación (GFRP, por sus siglas en inglés) en los países en los que financia la Asociación Internacional de Fomento AIF, un total de 381.874 fueron empleadas bajo sueldo o bajo programas de trabajo-por-comida” (Informe Anual del Banco Mundial, 2012, p.42).

Sobre América Latina y el Caribe, estaba proyectado que para el año 2012, se decrezca económicamente entre un 3% y un 4%, gracias principalmente a una supuesta disminución de los intercambios con China. La desaceleración del crecimiento afectaría sobre todo al Caribe y América Central. Mayor productividad y menor dependencia en la exportación de commodities, la modernización de la infraestructura son los principales desafíos de la región para el BM. La individualización de la asistencia en relación a los esfuerzos por impulsar el crecimiento sustentable y socialmente incluyente, es lo que el BM ha proyectado para intentar una visión más particularista según las características, amenazas y potencialidades de cada país.

Síntesis sobre las fases

La primera fase, que comprende los años 1992 a 1995, ha sido catalogada como la “Fase del posicionamiento del ámbito ambiental”, dado que es a partir de la Cumbre de la Tierra, celebrada en Río de 1992, el año donde el tema ambiental se incorpora, se vehiculiza y cuando se nutren los planos

discursivos hacia el desarrollo de los países en el régimen de acumulación capitalista mundial.

El desarrollo sostenible se introduce con asiduidad como recurso ideológico general, como parte de esta fase inicial del estudio. El mismo se define acorde a lo establecido al Informe Brundtland (1987); sin embargo, su postulado inmanente está relacionado a la disposición de las riquezas extraídas de la naturaleza para una productividad constante, el mantenimiento de la capacidad extractiva para el desarrollo y la sustentación sobre la base de un ambiente como recurso económico capitalizado como canasta de recursos.

La noción de Desarrollo Sostenible va perdiendo fuerza hasta convertirse en un concepto ajustado estrictamente a lo económico, y el ajuste estructural como meta y adopción por parte de los países llamados *en desarrollo*. Desde esta primera fase se asocia la degradación y contaminación ambiental con la pobreza extrema. La idea-fuerza del desarrollo sustentable adelanta la eliminación de las barreras que restringen la explotación de la soberanía de los Estados sobre su patrimonio natural mediante el modelo extractivista emprendido por la inversión privada nacional y multinacional.

La segunda fase que comprende el año 1996 a 1998, y que está contemplada como la “Fase de la resignificación de lo ecológico ambiental en el marco de la continuidad neoliberal”, posee una homogeneidad esencial en el orden del discurso general del BM para este período. Lo sostenible, término que se incorpora inicialmente en el marco de lo ambiental, se enlaza al término desarrollo, lo que representa uno de los acontecimientos más importantes en el desenvolvimiento ideológico de la multilateral, punta de lanza del Consenso de Washington.

La sostenibilidad logra en lo sucesivo establecerse como una categoría de utilidad y disposición flexible para reforzar de forma imprescindible la agenda de ajuste estructural. La lexicalización de estilo empresarial se aborda desde el plano de la sostenibilidad, en una suerte de fusión que otorga una ambientación, o naturalización de la economía neoliberal. El BM logra en el plano del discurso una sinergia entre el desarrollo, lo ambiental, lo sostenible, lo empresarial y el crecimiento, para una resignificación que traspase el sentido crítico de lo sostenible, y se adecue a la agenda de ajuste estructural. La descentralización privatizada como programa en el marco de ajuste, y las ONGs como principales actores que monopolicen y reconduzcan las luchas sociales, se imponen como parte esencial de esta fase.

Se acentúa en esta etapa el discurso de que lo “ambiental” es el principal ámbito de acción y disposición que apuntalaría a los países en desarrollo como principal mecanismo de inserción en la economía mundial desde la división internacional del trabajo, con el fin de ascender, crecer y progresar hacia el Desarrollo. Lo ecológico se desdibuja en lo programático según cánones economicistas y productivistas como “tabula rasa”, quedando solo como acepción usada en la dimensión nominal, sin contenido ni acciones que graviten en la agenda estratégica del BM.

La tercera etapa, denominada como la “Fase de la sostenibilidad diluida en la complejidad de las externalidades del sistema capitalista”, que se sitúa entre los años 1999 y 2003, destaca que son causas ajenas a la lógica del sistema de acumulación lo que ha generado las “crisis ocultas” o “perturbaciones macroeconómicas”. Las verdaderas causas serían la ausencia de paz, las políticas incorrectas y las crisis o desastres. Ello lo demuestran los significados y contextos para América Latina y el Caribe, así como el análisis situacional de la realidad global y las necesarias medidas a seguir.

En este ámbito, el recurso ideológico general, así como los temas e hilos discursivos que dominan,

están asociados al “Marco Integral del Desarrollo”, una estrategia que se despliega y se caracteriza como aspecto fundamental en esta fase. Se expone así la complejidad, la integralidad y la urgente exigencia de nutrir y oxigenar un discurso que persista dentro de lo institucional y lo social, para el impulso del neoliberalismo como orden civilizatorio mundial. Esta etapa expone la contradicción sobre un crecimiento económico sostenido que permitiría la disminución de una pobreza que, sin embargo, reconocen que ha ido en aumento, así como la desigualdad.

El desarrollo ecológicamente sostenible comienza a vincularse con el sector del agro, donde existe una súbita confianza en la biotecnología, así como la participación de comunidades agrícolas, vinculadas a grandes corporaciones de las burguesías locales y transnacionales, relacionadas a la producción de alimentos, ello en el marco de la liberalización de las actividades económicas, la participación de vastas inversiones privadas, la garantía de los gobiernos de no interferencia y el establecimiento de marcos regulatorios que coadyuven a una economía de mercado, lo que aseguraría un firme impulso a los sistemas agrícolas extensivos usufructuados por las empresas extranjeras en la región latinoamericana.

El BM además ha hecho continua, a partir de esta fase, la elección de temáticas de supuesto interés mundial para hacer de ellas una proposición vedette, que permita servir de momentáneos conductores de sus programas y direccionamientos ideológicos hacia el crecimiento económico acelerado. Por ejemplo, en el ámbito de la salud se encontraron abordajes a la problemática relacionado al VIH-SIDA, así como el tema relacionado a la eficiencia en la educación como capital en recursos humanos, y la protección del medio ambiente para asegurar nichos disponibles de riquezas para la explotación.

El desarrollo sostenible se mantiene como un concepto ancla, que asegura el posicionamiento constante del desarrollo como meta para el crecimiento acelerado. El término desarrollo sostenible casi ha desaparecido del vocabulario de los Informes (2001, 2002), a pesar de que ese año contempla el abordaje de la Conferencia sobre el Medio Ambiente de Johannesburgo (2002). Se integran acepciones como desarrollo complejo o desarrollo duradero.

En esta fase irrumpe novedosamente la vulnerabilidad asociada al desastre natural, como categoría vinculada al riesgo, con fuerte direccionamiento a la naturaleza como amenaza. Continúan los intentos de complejizar el término desarrollo, desvinculándose de las premisas reduccionistas; sin embargo, las acciones a seguir permanecen ubicadas en el ajuste estructural, el crecimiento económico y la acumulación de capital desde la inversión privada, principalmente internacional.

La cuarta etapa ha sido designada como la “Fase de la necesaria relegitimación del desarrollo en el contexto de la sostenibilidad economicista” (2004-2006). La misma constituye una resignificación valorativa de conceptos asociados a matrices ideológicas fuertemente vinculadas a la ortodoxia de la globalización neoliberal. Las magnitudes del desacomodo discursivo del BM han llegado a que se desgaste la lucha contra la pobreza como objetivo central de la institución. Las desigualdades mundiales se han establecido por primera vez como su preocupación esencial. Sin embargo, se asoma que, basado en el instrumentalismo discursivo e ideológicamente posicionado, el leitmotiv está situado en los riesgos que la pobreza y la desigualdad revisten ante la creación de “caldos de cultivo” que siembren el terrorismo en países periféricos; ello lo asociamos a un contexto mundial, donde la ofensiva de los países centrales se despliega fuertemente, especialmente a partir de la caída

de las Torres Gemelas en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos. Por ello el propósito fundamental de la multilateral del Consenso de Washington es el “financiamiento para el desarrollo”, desplazando a la lucha contra la pobreza como aspiración fundacional.

Esta fase impulsa el retorno del desarrollo con la potencia característica de la etapa inicial de este estudio. Sin embargo, en este tránsito del discurso la faceta ambiental ya permanece rebasada por una imposición economicista; por ello lo sostenible está asociado a la permanencia del crecimiento acelerado y duradero, y a la producción como principal recurso ideológico; también por ello el medio ambiente es apenas una arista que permite canalizar la relegitimación de los preceptos del Consenso de Washington en la complejidad del proceso.

El desarrollo, y específicamente el desarrollo sostenible, están encapsulados en universos simbólicos que sería necesario compartir con los países pobres. El desarrollo y su sostenibilidad no se construye según cada realidad, sino que está establecida una cartilla asociada al programa de ajuste estructural, no necesariamente para que el Estado sea eliminado y darle paso a la lógica del libre mercado; más bien para que este Estado se minimice y subordine sus funciones principales para garantizar el neoliberalismo como estrategia esencial para lograr el desarrollo. Es por ello que se emplea una categoría esencial para la comprensión de esta resignificación de la postura del BM: los Estados frágiles.

Entre los años 2007 a 2010 el BM despliega lo que llamamos la quinta etapa, esta es la “Fase de la pobreza y las crisis ambientales como obstáculos para una globalización sostenible”. En este período, la sostenibilidad se institucionaliza mediante la creación de la Vicepresidencia de Desarrollo Sostenible, lo que evidencia que la sostenibilidad forma parte de la estructura del discurso de la institución, aunque ha transitado, como hemos señalado, una constante resignificación. En esta fase el BM mundial vincula la sostenibilidad en América Latina y el Caribe, con lo rural y con lo indígena.

La “globalización incluyente y sostenible” surge como un estratégico recurso ideológico general que describe fundamentalmente esta fase. Se suscribe el proyecto globalizador a los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Sin embargo, para el BM la pobreza es un obstáculo a su agenda. Creemos que se ha evidenciado que para el BM, la lucha contra la pobreza no es un objetivo aspiracional como valor fundamental humanista; la pobreza representa para el BM el punto de arranque nominal, solo como una de las plataformas desde donde se soporta la racionalidad asociada a la profundización del orden civilizatorio dominante. Los programas de contención a la pobreza, mediante políticas públicas focalizadas, son el marco de la institución para canalizar y posicionar la agenda para globalizar el neoliberalismo.

La secuencia que hemos construido, en base a argumentos esgrimidos por el BM, es la siguiente:

El 75 % de los pobres del mundo que vive en zonas rurales es capital humano para el objetivo esencial: el crecimiento económico.

El equilibrio en los procesos ambientales es esencial para el aumento de la productividad agrícola y la disponibilidad mundial de alimentos.

Este aumento de productividad generará insumos de subsistencia para que más pobres puedan incorporarse como fuerza de trabajo para el incremento del crecimiento económico.

La pobreza es un obstáculo para el logro del objetivo supremo.

La erradicación de la pobreza es un vehículo esencial para el logro del objetivo supremo.

El objetivo supremo es el crecimiento económico.

La última etapa es la “Fase de enverdecimiento del capitalismo” (2011-2012) que se suscribe en este análisis, a fin de describir el panorama comunicativo que logra acometer el BM desde la Cumbre de Río de 1992. En esta etapa, la atención del BM se coloca sobre las ideas “verdes”, reduciéndose el tema ambiental a la necesidad de que la institucionalidad internacional y los gobiernos de los países adapten y mitiguen los efectos del cambio climático. En términos generales, parecería que la preocupación en torno al cambio climático se consolida. El BM ha administrado fondos de inversión de capital que tienen como propósito el aminoramiento del efecto invernadero en ciertos países para que no perjudique los avances en materia de desarrollo y reducción de la pobreza que se han conseguido.

En ningún momento se debaten o reflexionan las condiciones estructurales del cambio, ni el rol de los países desarrollados. La preocupación central de estos puntos, más bien, se centra en el precio de los alimentos. La producción de alimentos y la patentización de la vida mediante las herramientas biotecnológicas, forman parte esencial del papel que los países latinoamericanos deben cumplir en el escenario de la “globalización sostenible”, lo cual nuevamente alerta sobre las premisas esencialmente colonialistas con que el BM actúa, donde las grandes industrias de alimentos transnacionales y transgénicos forman parte de este entramado que anuncia el BM como los gendarmes del desarrollo en los países con “Estados frágiles”.

El BM apuesta a la especulación financiera que posibilite obtener réditos mediante los esfuerzos referidos a obtener fondos que se inviertan principalmente para hacer frente y adaptación al cambio climático. Lo “verde” sustituye las acepciones de sustentabilidad y sostenibilidad, ya cooptados por referencias variadas, usadas en el plano funcionalista de la infraestructura, hasta llegar a modelos economicistas asociados a la acumulación de capital en torno a variables como el crecimiento de las economías capitalistas y el desarrollo de capital en los países adonde el sistema dominante y las ideas-fuerza aún se enfrentan con resistencia.

En este contexto cabe añadir la postura ideológica del BM cuando se asume el cénit del modelo que defiende; esto al afirmar que “el Banco Mundial es la principal fuente de conocimientos y experiencias relacionadas con el desarrollo en el mundo”, por ello “...la comunidad global va a continuar trabajando para mejorar la estabilidad macroeconómica a través de políticas de ajustes sostenidas” (Informe Anual del Banco Mundial, 2012, p.40).

Comentarios finales

El desarrollo sustentable expuesto por los informes anuales del Banco Mundial, forma parte del complejo sistema discursivo del modelo hegemónico capitalista, operacionalizado por su arquitectura institucional internacional. En este marco, no hallamos constructo conceptual menos sustentable que el Desarrollo. Este Desarrollo ha tenido que apropiarse históricamente de adjetivaciones, a fin de renovarse a sí mismo, reacomodándose en la estrategia discursiva de los períodos estudiados para garantizar su re-legitimación.

La sustentabilidad y la sostenibilidad son apenas unas de estas adjetivaciones, las cuales

han sido sumamente consistentes y medianamente duraderas en estas últimas décadas. Es por ello que este discurso ha podido, por un lado, apropiarse de esfuerzos inductivos y territoriales que plantean alternativas de y al desarrollo, subsumiéndolos, digiriéndolos y reciclándolos, hasta convertirlas en significantes sin contenido y funcionales al sistema dominante de acumulación y depredación; y por otro lado, se ha insertado, mediante sus aparatos ideológicos e institucionales, nuevas categorías-fuerza que han permitido desde la segunda posguerra renovar continuamente los postulados que aseguren su poderío como constructo dominante en el arreglo del aparato capitalista del sistema-mundo.

El desarrollo es inherente al capitalismo. Sólo mediante con planteamientos que reposen en la necesidad de construir un nuevo orden civilizatorio, será posible que esta noción refleje la pobreza o las secuelas inversas de sus planteamientos concretos para asegurar la satisfacción de las necesidades básicas humanas y el reequilibrio [si para entonces sería posible] de los ecosistemas naturales. Por ello, el desarrollo y sus manifestaciones variopintas desde las prácticas discursivas, son a nuestro entender, las expresiones de mayor potencia gatopardistas¹¹ del capitalismo, especialmente a partir de la segunda posguerra y más específicamente en la región latinoamericana.

Por ello asumimos que estamos en presencia de un robusto recurso paradójico-oxigenante del capitalismo y sus actores e institucionalidad mundiales. Este consiste en su capacidad en el manejo de realidades y escenarios para el mantenimiento de su hegemonía como el modelo civilizatorio de escala global, mediante el avance y relegitimación continua de metas inalcanzables para la periferia, lo que es garantía del control de la supremacía en la división internacional del trabajo por parte de los países centrales y las corporaciones. Así, mientras más hondo se sumerjan en la dinámica del capitalismo, mas dependientes de sus lógicas desiguales los países en desarrollo estarán.

Además, esta paradoja se ubica en que el desarrollo y sus variantes, que abarca los intersticios de las prácticas discursivas, plantea e impone la falaz solución de problemas de las sociedades humanas y los ecosistemas mundiales naturales que el modelo capitalista ha creado históricamente. De esta forma, el desarrollo [capitalista] se constituye como causa y consecuencia de los desafíos acuciantes en el porvenir y de las consecuencias preocupantes del tiempo histórico del sistema que representa. Es un circuito cerrado, sin salidas posibles, retroalimentario, en la medida en que, como intentamos exponer en los análisis de los Informes Anuales del Banco Mundial, entre 1992 y 2012, se permite a sí mismo incorporar permanentemente cambios a lo interno de sus prácticas discursivas para su continua re-legitimación, según las circunstancias y fases del sistema dominante. Por ello, el Banco Mundial, como institución partícipe en la esquematización homogénea del planeta, ha logrado que la naturaleza se haya transformado paradójicamente de una entidad necesariamente integral y ecológizada, en una entidad mercantil, aunque permaneciendo esta externa a la lógica y racionalidad de la economía. La paradoja planteada supone la capacidad del sistema de abrogarse el derecho a contaminar (bonos de emisión de carbono, por ejemplo) en la rentabilización de la crisis ecológica actual.

Creemos que el desarrollo y sus adaptaciones adjetivizadas especialmente en lo ambiental, aún mantendrán su espacio de dominio en la arquitectura del discurso hegemónico, en tanto forma parte

¹¹“Si queremos que todo siga como está, necesitamos que todo cambie”. De la novella *Il Gattopardo*, de Giuseppe Tomaso di Lampedusa (1959).

de la lógica de constante engullimiento, digestión y regurgitación por parte del sistema capitalista de cada una de sus nociones-fortalezas.

A la luz de los acontecimientos presentes en lo que se exponen estos estudios, la Economía Verde, presentada por las instituciones internacionales multilaterales, constituye la continuación de este proceso de apropiación y reacomodo, que no hace sino revitalizar el gran relato del desarrollo y su sustentabilidad. Esta Economía Verde:

asegura que es posible lograr un mundo ambientalmente sustentable, con crecimiento económico más acelerado, empleo y bienestar para todos, sin necesidad de alterar las relaciones de poder ni la lógica de la acumulación ni las profundas desigualdades actuales. La magia está en ejecutar determinados mecanismos de mercado y soluciones tecnológicas (Lander, 2011).

A fin de dar respuesta programática a la crisis y postcrisis financiera iniciada en 2008, en su reunión realizada en México, en junio de 2012, el G20 abordó el tema del Green Growth (crecimiento verde) en los días que antecedieron inmediatamente a la Conferencia Río+20¹², donde se incluyó como parte de sus aspectos centrales:

Las reformas estructurales para promover el crecimiento y el empleo, incluyendo el crecimiento verde como detonador de la inversión [...] el crecimiento verde puede estimular el crecimiento económico a través de varios canales [...] mejorando la asignación de recursos al destinarlos a las tecnologías de punta, induciendo un cambio en la demanda hacia productos y servicios verdes y mediante el fomento de la innovación y creación de nuevos mercados; para activar dichos canales de fomento se requiere de políticas activas para flexibilizar el mercado laboral, para promover las políticas relacionadas con la innovación, incluido el apoyo directo del público para fomentar las nuevas tecnologías que no son inmediatamente rentables para los inversionistas privados, las políticas de competencia, las políticas fiscales, las políticas de precios y políticas de adquisiciones¹³.

Con este panorama, la paradoja-revitalizante se sigue materializando así:

el Banco Mundial, en el año 2012, presentó el informe Crecimiento Verde inclusivo: el camino hacia un desarrollo sostenible, el cual expone un: marco analítico que tiene en cuenta las limitaciones del sistema marino, terrestre y atmosférico en planes para el crecimiento económico necesario para seguir reduciendo la pobreza [que pretende] desmitificar la concepción de que el crecimiento verde es un lujo que la mayoría de los países no se puede dar [y cuyos principales obstáculos serían] las barreras políticas, los comportamientos muy arraigados y la falta de instrumentos financieros adecuados. [Es

¹²El nombre de esta conferencia obedece al cumplimiento de los veinte años de la Cumbre de la Tierra, realizada en la ciudad de Río de Janeiro, Brasil, en 1992.

¹³Tomado de Moreno, C. (2012); Las ropas verdes del Rey. Una nueva fuente de acumulación primitiva, p. 65.

menester] asignar valor a las tierras de cultivo, los minerales, los ríos, los océanos, los bosques y la biodiversidad, y otorgar derechos de propiedad¹⁴.

Así, se continúa materializando, en la práctica del discurso, este sistema de dominación desde el plano de la crisis ecológica¹⁵, adelantado por las instituciones multilaterales, principales actores de la institucionalidad internacional en el marco de la defensa del sistema-mundo capitalista.

¹⁴Ibíd; p. 89

¹⁵Nos situamos desde lo que Gilberto Valdés Gutiérrez plantea como el Sistema de Dominación Múltiple; el cual contiene cinco esferas esenciales para su constitución: a) Explotación económica (exclusión social); b) Oposición política en el marco de la democracia formal (vaciamiento de la democracia representativa); c) Discriminación sociocultural (étnica, racial, de género, de edades, de opciones sexuales, por diferencias regionales, entre otras); d) Enajenación mediático-cultural; y e) Depredación ecológica (Valdés; 2005, pp. 41-42).

Bibliografía

- [1] BANCO MUNDIAL *Informe Anual* 1992, 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012.
- [2] *Declaración de Estocolmo*. 1972.
- [3] FAIRCLOGH, N. (1992) *Discourse and social change* Polity Press, Cambridge.
- [4] FAIRCLOGH, N. (2003) *El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales*. En “*Métodos de análisis crítico del discurso*”. Ruth Wodak y Michael Meyer (Comp.) Editorial Gedisa. España.
- [5] FAIRCLOGH, N. (2008) *El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público; las universidades*. En “*El análisis crítico: fundamentos y actualizaciones empíricas*”. Revista *Discurso y Sociedad*, vol. 4., Nro 2.
- [6] JAGER, S. (2003). *Discurso y conocimiento: aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos*. En “*Métodos de análisis crítico del discurso*”. Ruth Wodak y Michael Meyer (Comp.) Editorial Gedisa. España.
- [7] LANDER, E. (2012). *Con el tiempo contado. Crisis civilizatoria, límites del planeta, asaltos a la democracia y pueblos en resistencia*. En “*Alternativas al capitalismo/colonialismo de siglo XXI*”. Editorial Abyayala, pp. 27-62.
- [8] LOZARES COLINA, C.; VERD PERICÁS, J.M.; MARTÍ OLIVÉ, J.; LÓPEZ ROLDÁN, P. (2002). *Relaciones, redes y discurso: revisión y propuestas en torno al análisis reticular de datos textuales*. *Grup d’Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball (QUIT)*. Universidad Autónoma de Barcelona. Mimeo.
- [9] MARRADI, A. Y OTROS. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Editorial Emecé. Buenos Aires.
- [10] MEYER, M. (2003). *Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD*. En “*Métodos de análisis crítico del discurso*”. Ruth Wodak y Michael Meyer (Comp.) Editorial Gedisa. España.
- [11] MORENO, C (2012). *Las ropas verdes del Rey. La Economía Verde: una nueva fuente de acumulación primitiva*. *Alternativas al capitalismo/colonialismo de siglo XXI*. Editorial Abyayala, pp. 63-100.
- [12] STRAUSS, A. Y JULIET CORBIN. (2002). *Bases de la investigación cualitativa*. Editorial Universidad de Antioquia. Colombia. 341 Págs.
- [13] VALDES, G. (2005). *Diversidad y articulación. Desafíos de los movimientos sociales ante la civilización excluyente, patriarcal y depredadora del capital*. Revista *Dialéctica*. Año 39, Nro 37. pp. 37-64.
- [14] VAN DIJK, T. (1994). *Discurso, poder y cognición social*. Conferencias. Cuadernos. N° 2, Año 2. Octubre de 1994. Mimeo.
- [15] VAN DIJK, T. (1996). *Análisis del discurso ideológico*. Universidad Autónoma Metropolitana de México. Revista *Versión* Nro 6. pp. 15-43.

- [16] VAN DIJK, T. (1997). *El estudio del discurso*. En Van Dijk, (comp.) *El discurso como estructura y proceso*. (España). Gedisa Editorial. pp. 21-66.
- [17] VAN DIJK, T. (2003) *Ideología y discurso*. Editorial Ariel. España. 187 págs. Wodak, R. (2003). *El enfoque histórico del discurso*. En “Métodos de análisis crítico del discurso”. Ruth Wodak y Michael Meyer (Comp.) Editorial Gedisa. España. 286 págs.
- [18] VAN DIJK, T. (2004). *Discurso y dominación*. Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá. Facultad de Ciencia Humanas. Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas, N° 4, Febrero de 2004. Mimeo.
- [19] VAN DIJK, T. (2008). *Semántica del discurso e ideología*. Revista Discurso y Sociedad. Vol. 2. pp. 201-261. Mimeo.
- [20] WODAK, R. (2003). *El enfoque histórico del discurso*. En “Métodos de análisis crítico del discurso”. Ruth Wodak y Michael Meyer (Comp.) Editorial Gedisa. España. 286 págs.